

que con aver cercado de Albarrada la Ciudad, quedaba su suelo defendido. Hicieron cerrar las Aguas, que nacen en la Laguna dulce, que venian por la Acequia de Mexitalcenco; y aunque ha sido mucha parte, para que no entre tanta Agua en esta Ciudad, ha sido de mucho daño para el de Xuchimilco, y Pueblos de la Laguna; porque como han ido creciendo, y rebalsando, han ido anegando las Tierras, donde estos Pueblos sembraban, y aun ha derribado muchas Casas de todos, y otras se han des poblado, e idose a Tierras mas seguras su Moradores. Hicieronse vnas Compuertas, para abrir el Agua, quando conviniese: y este Año de mil seiscientos y nueve, se ha abierto vna, para que defague, aunque es muy poco el efecto, que ha hecho, y lo pagan los Pueblos, fundados en ella. Traxo Confesor señalado de Castilla, y con licencia, para poder tener su asistencia en Palacio, como lo hizo, aunque con nota del Pueblo, por no aver avido otro con este Privilegio, y porque el Vulgo de qualquiera cosa se altera. Era Hombre Sabio, y muy buen Predicador, llamavase Frai Pedro Ramirez, de la Orden del Glorioso Padre San Agustín. Era el Marqués Hombre determinado, y ponía mucho pecho à todo lo que emprendía. Era alegre, y gustaba de Fiestas, y animaba à los de la Ciudad à que las hiciesen, y era el primero en ellas. Era de muy buena razón, y entendimiento. Ayudó para la Fabrica de esta Iglesia de Santiago, con quatro mil y ochocientos Pesos, en nombre de su Magestad, y de su Real Caja. Vio Cedula, en su tiempo, en favor de los Señores Obispos, en razón de visitar los Religiosos, que tuviesen cargo de el Ministerio de estos Indios: suplicóse de ella, y suspendióse su execucion. Murió Juan Luis de Ribera, Teforero, que era de la Casa de la Moneda, el qual compró el Oficio en ciento y sesenta mil Pesos, mas de veinte Años antes de su muerte, y dió mas de los cien mil, luego de contado; pero luego que murió, se vendió otra vez por el Rei (cuyo es) y lo compró vn Mercader, Natural de Sevilla, llamado Diego Matias de Vera, en cabeça de vn Hijo suyo, en docientos y sesenta mil Pesos, luego de contado: aunque por no ser de edad el Muchacho, lo sirve vn Yerno del dicho Diego Matias. Es Oficio, que tiene Voto en Cabildo, y por lo que costó, se conocerà su renta, y aprovechamientos. Vacó la Yara de

Alguacil Mayor de la Ciudad, à la qual se opusieron Baltasar Rodriguez, Natural de la Villa de Lepe, en los Reinos de Castilla, Vecino de esta Ciudad, que la quería para vn Hijo suyo, y Juan de Cabala, Vizcaino, Minero de las Minas de San Luis de Potósi, Hombres, entrambos, muy poderosos en hacienda, y la pusieron en ciento y veinte y cinco mil Pesos, y salió con ella el dicho Baltasar Rodriguez, no porque en animo, ni dineros venció à Juan de Cabala, sino porque Cabala tuvo juicio, y le dexó salir con ella. Vacó el Oficio de Pedro de Campos, Secretario de Governacion, y se vendió su Oficio en ochenta mil Pesos, aviendole costado à el antes sesenta mil.

**C. A. P. L. X. I. Relacion de el Alcamiento, que los Chinos Sangleias hicieron en la Ciudad de Manila, el Año de mil seiscientos y tres.**



Los veinte y seis de Septiembre, del Año pasado de seiscientos y tres, se publicó en esta Ciudad, que vna Negra, Esclava, avia dicho, que el Dia de Nuestro Padre San Francisco, avia de aver gran Fuego, y verterse mucha Sangre en la Ciudad de Manila, en las Islas Filipinas, sobre lo qual se hizo Informacion, y corriendo el tiempo, Viernes à tres de Octubre, del dicho Año, Víspera del dicho Santo, en la tarde, Don Luis das Mariñas (que vivía junto à el Monasterio, e Iglesia de Mindoc, de la otra parte de el Rio) vino con gran priesa à la Ciudad, à avisar à el Governador, que era Don Pedro de Acuña, como avia rebolucion de Sangleies, y à pedirle treinta Soldados, porque los Sangleies, que avia en los Pueblos de Tondo, y Minondo, que era donde asistían de ordinario, los sintió con alguna traicion; y avia sabido, que estaban juntos en vna tropa, mas de treinta mil de los Hortelanos, y Verduleros, y que no se avia atrevido à reconocerles, por no tener Gente; y aviendole llegado con este aviso, vino con otro, debaxo de cautela, vn Sanglei Christiano, llamado Juan Bautista, que era el Governadorcillo de los Sangleies, que avia

Manila, y sus alrededores, así Christianos, como Infeles, el qual dixo al Governador claramente, como los Sangleies estaban levantados, y que se avia venido huyendo, de entre ellos, porque le querian hechar mano. El Governador le agradeció este aviso, no conociendo su malicia, y para responder à Don Luis das Mariñas, se entró en Consejo de Guerra, y de él salió acordado, que se le diese el socorro, que avia pedido, y así se le dió, y que todas las Compañias de paga, se retirasen al Cuerpo de Guardia, y esto se hizo con mucho silencio, dandoles la orden, que avian de guardar; y así todo se puso à punto. En este tiempo, algunos de los Vecinos, rastrearon alguna novedad, y que se quería tocar Arma; y fue así, que aquella Noche, entre vna, y dos, la tocaron à gran priesa. La Ciudad se alborotó, en gran manera, por ser muy pocos los que sabian el caso, acudiendo cada vno à su Vandera, y al Cuerpo de Guardia, para lo que les fue mandado; y allí se les mandó, se repartiesen por la Muralla, señalando à cada Compañia el puesto, que avia de guardar, y estando en ella, se vió vn gran Fuego; y marcando la Tierra, vieron, que era en vnas Casas de Recreacion, que allí tenia el Capitan Estevan de Marquina, en el Pueblo de Queapo, vn quarto de Legua de la Ciudad, à las quales avian pegado Fuego vna Tropa de quatro mil Sangleies, que se avian juntado, de los que vivian por allí al rededor, y avian muerto al dicho Capitan Marquina, y à su Mujer, y quatro Hijos, y veinte Esclavos, con grandísima crueldad, despues de averse defendido, como valiente Soldado, y buen Christiano, y tan solamente se escapó de toda su Casa vna Esclava, con vna Niña en los brazos, medio abrasada, y quemada.

Aviendole hecho este daño, embistieron à otra Casa, donde estaba el Arcediano Francisco Gomez de Arellano, y el Padre Comisario del Santo Oficio, y el Padre Hernando de los Rios, Clerigo, para quitarles la vida, y sintiendo el ruido, dispararon algunos Arcabuces, y como los Sangleies oieron Arcabuceria, se retiraron à fuera; y aviendole caminado la Tropa media legua, llegaron à otro Pueblo mas arriba, y en el hicieron vn Fuego grande, y luego le apagaron, y de allí à media hora hicieron otro, que duró mas tiempo, y esta fue vna señal, para que los Sangleies de

el Parian embistiesen à la Ciudad, y ganasen las Puertas, lo qual no se atrevieron à hacer; lo vno, porque avia Vandos entre ellos, y así hubo diferentes pareceres; y los Mercaderes, que tenian haciendas, eran los que mas fuerza hicieron, en que no se acometiese, por no poner en riesgo sus haciendas. Con todo esto embistieron, sino que queriendolo hacer, dicen, que vieron sobre vna Puerta de la Ciudad, que sale al Parian, vn Christo Crucificado, corriendo Sangre, y al Bienaventurado San Francisco, à sus Pies, y que este Milagro los acobardó grandísimamente; y así se fueron retirando, sin ser sentidos.

Los que estaban en el Pueblo de Quiapo, le pusieron fuego, matando à algunos Naturales, cuyo llanto, y ahullido, se oía en la Muralla. A este tiempo amaneció, y se supo, que el Enemigo, con su Real, venia à hacerse fuerte en vna Hermita, que se llama San Francisco del Monte; y no fue así, porque los Frailes, que avia en ella, y algunos Indios, y el Arcediano, y los que con él se avian escapado, se avian recogido allí, y fortificadose, y los Sangleies pasaron adelante, y se fortalecieron en vn Fuerte, que avian hecho, el mas de ver, y de mas defensa, que se podia imaginar, que era de Madera, y terraplenado, de alto de vn Hombre, con dos Fosos de Agua limpia, y sitio acomodado para veinte mil Hombres, con Calles hechas, muy artificiosas, el qual Fuerte, avia mas de vn Mes, que se avia empeñado à hacer, y trabajaban en él mas de veinte mil Sangleies, y avia sido con tanto silencio, que nunca se sintió; la causa fue, el ser Tierra poco usada de Españoles, y lo mas de ella de Pantanos; y así se fue recogiendo la Gente, y fue de manera, que el Sabado à medio Dia tenia el Enemigo diez mil Sangleies en Campo. Este Dia los Sangleies Christianos, de Tondo, y Minondo, se alçaron; y viendo esto Don Luis das Mariñas, aviendole llegado el socorro, que el Governador le embiaba, dió en ellos, con grande animo, matando muchos; y viendo que la muchedumbre, que cada rato les acudia, era grande, pidió segundo socorro, à gran priesa. El Governador le embió al Capitan Don Tomas Bravo de Acuña, su Sobrino, con hasta sesenta Soldados de su Compañia, Mosqueteros, y Arcabu-

ceros; y al tiempo de salir de la Ciudad, acudió mucha Gente de ella, à ofrecerse, para ir con él; y aunque el Governador lo quiso estorvar, no fue posible, que dexasen de ir muchos Vecinos, y entre ellos los de mas consideracion de la Ciudad, que son los siguientes.

El Capitan Don Tomàs Bravo de Acuña, con su Alferes, y Sargento, y sesenta Soldados de su Compania, treinta Capitanes, Alferes, y Sargentos Reformados, Vecinos de Manila; todos estos, que se embarcaron de segundo socorro, murieron cerca de San Francisco del Monte, excepto el Capitan Sebastian Perez de Acuña, y el Capitan Pedro de Arceo Covarrubias, con algunos Soldados, que quedaron en ciertos puestos, que le pareció al dicho Don Luis convenir en el Pueblo de Tondo, para defensa de él. Llegaron los Nuestrs, à vista del Enemigo, Sabado à medio Dia, hasta cien Hombres por todos, aviendose juntado con Don Luis das Mariñas, y el General Juan de Arcega, que era Alcalde Maior de Tondo en aquella ocasion; y con acuerdo, que tuvieron, embistieron al Enemigo, que tenia hechas tres Esquadras, en que avia quarenta Capitanes, de à ciento y ochenta Hombres cada Capitan, y la demás Gente encubierta, con su Coronel, y Cabo, entre los Cacatales: Nada de esto desmaiò à los Españoles, antes, confiando en la justicia, y el animo Español, acometieron con tanta fuerça, que los hicieron retirar à gran priesa; y codiciosos de semejante Victoria, se fueron entrando entre los Enemigos, de manera, que quando conocieron el engaño de su retirada, queriendo hacer lo mismo, no pudieron; lo vno, porque estaban metidos en vn Pantano, hasta la rodilla; y lo otro, por tenerlos cercados los Enemigos, y no poderse aprovechar de los Arcabuces, y así murieron todos à Palos, y Catanaços, que no escaparon sino tres, ò quatro Españoles, que se pudieron librar, por tener buenos pies.

Sucedo fue bien de llorar, y luego se divulgò, aunque en mas de quatro Dias no lo entendió la Ciudad con certidumbre, porque así lo mandò el Governador, por no causar pena, por aver faltado de la mejor Gente de la Ciudad, llevando las Cabeças de los Muertos enfiadas en vnos Bejucos, y las tres Principales, que fueron las de Don Luis das Mariñas, el General Juan de Arcega, y Capitan Don Tomàs Bravo, las pusieron à la Puerta de

su Fuerte, haciendo grandes regocijos, dando gracias al Cielo, y à la Tierra, à su vñança, por la Victoria, que avian avido; pareciendoles, que ya hallarian poca resistencia en los Españoles, pues tanta Gente de importancia avian muerto, y luego traxeron las dichas Cabeças al Parian, para que viendolas los Sangleies, que avian quedado en él (que todos las conocian) se animasen à ganar la Ciudad, y se juntasen todos, para conseguir esto. Muchos huvo, que se ahunaron con ellos, y en el Parian se quedaron hasta mil y quinientos, los mas Mercaderes, y Oficiales de todos Oficios, los quales, debaxo de cautela, querian estar à la mira, para que si los de su Nacion ganasen la Tierra, ser de ellos; y si los Españoles saliesen con Victoria, decir, que no eran ellos sabidores, ni culpados en el Alçamiento.

El Domingo, y Lunes, hasta medio Dia, estuvo el Governador con toda la Audiencia, visitando el Parian, y dando orden en lo que mas convenia; los Sangleies Mercaderes decian, que eran nuestros Amigos, y que harian lo que su Señoria les mandase; à lo qual les fue respondido, que metiesen dentro de la Ciudad sus haciendas, y que à ellos se les señalara lugar donde estuviesen seguros, con Guarda de Españoles: en esto no quisieron venir, pero metieron en la Ciudad gran cantidad de hacienda en Mercaderias; y viendo que no querian entrar dentro, se daba orden, como ver la Gente, que estaba en el Parian, para dar à cada vno vna señal; y se entendiese, que el que no la tuviese, era de los Enemigos. Con este acuerdo, se salió del Parian el Governador, y Audiencia.

Esta misma mañana avian salido de la Ciudad, con orden del Governador, quatrocientos Japones, y algunos Españoles, y el Padre Frai Juan Pobre, Lego de San Francisco, Descalço, con ellos, por aver sido aqui mui buen Soldado, y ser amado de los Japones; y dieron de sobresalto sobre los Enemigos, matandole mas de quinientos, y tomandoles todo el bastimento, que tenian en su Fuerte, que fue el puesto donde los Japones acometieron à los Sangleies, los quales avian quedado en guarda del dicho Fuerte, y de la comida, que en él avia, porque toda la demás Gente avia ya caminado la buelta de esta Ciudad; y los que de esta Refriega escaparon, vinieron à dar con ellos, y con esto se retiraron los Japones, con su Cabo.

Todo el Exercito de los Sangleies, que

Todo el Exercito de los Sangleies, que avian salido de su Fuerte, y los demás que con ellos se juntaron, vinieron marchando à esta Ciudad, en tres Tropas, que serian por todos mas de cincuenta y dos mil, y se juntaron todos en el Pueblo de Lilao, que está novecientos pasos de la Muralla, y poco menos de su Parian; y luego se apoderaron de vna Iglesia de Piedra mui fuerte, que es de la Advocacion de Nuestra Señora de la Candelaria, que su Imagen avia traído en Proçesion à la Ciudad, en la dicha Iglesia, y Pueblo de Lilao, y à el rededor situaron su Campo, que ocupaba mas de vna Legua, haciendo muchas alçaras, y ruidos, que se oian mui bien en la Ciudad, y tambien los llantos, y voces, que los Naturales, y Mugerres, y Niños, que se avian recogido, à la Muralla, daban, que causaban grande alteracion à la Ciudad; y lo que mas pena daba, era vn llover continuo, que acababa la paciencia, por no aver donde ampararse la Gente Española, por averse mandado, que se desfachasen todas las Casas, que estaban cubiertas de Paja, por temerse de algun Artificio de Fuego; y así en las que avia cubiertas de texa, no cabian de pies, y todo era confusion, y llanto. En este tiempo estaba la Ciudad cercada de cincuenta y seis mil Sangleies. Repartióse toda la Gente de la Ciudad por las Murallas, y por la parte del Parian, donde la Muralla estaba mas flaca, se puso mas fuerça de Gente, y en los Baluartes se repartió la Artilleria, que avia en la Ciudad.

Hasta este punto no se avia tomado resolucion, de lo que se avia de hacer de los Sangleies Neutrales, que se avian quedado en el Parian; y si se quemaria, ò saquearia, por tenerse por cierto aver en él, mas de vn Millon de Hacienda. El Saco no tuvo lugar, por estar el Parian cerca de el Real de el Enemigo; y porque los Sangleies Neutrales ya se comunicaban, y pasaban con los otros; y así se tomó resolucion, de ponerle Fuego, y fue con tanta brevedad, que parecia, que la Justicia Divina mostraba, que semejantes Pecados nefandos, como los que allí se cometian, eran merecedores de semejantes castigos.

Viendo los Sangleies, que todo se iba quemando, y asolando, escaparon lo mas que pudieron, y pasaron à la otra Vanda de vn Arroio, à otras Ca-

Tomo I.

las, que allí avia, de los Mercaderes ricos de su Nacion. Toda esta Tarde, que fue Lunes, mientras pasaba esto en el Parian, en el Real de el Enemigo huvo Consejo de Guerra, y de él salió acordado, embiar Sangleies, de dos en dos, à reconocer nuestra Muralla, y à ver que Armas teniamos, y à saber si todos los bultos, que avia en ella, eramos Españoles, porque à ellos les parecia imposible, sino que entendian, que aviamos traído los bultos de los Santos de las Iglesias; y no iban mui fuera de camino, porque ya que no eran ellos, eran mil Santos Religiosos, que para esta ocasion avian renunciado los Habitros, sin reservar ninguno, animando à todos, con sus Santas Palabras, y Obras; pues todos venian qual con Mosquete, Arcabuz, Pica, Lança, Espada, y Rodela, reçando, y asistiendo en la Muralla, de Dia, y de Noche, como verdaderos Soldados de Jesu Christo.

Los Enemigos, que venian à reconocer la Muralla, lo hacian tan bien, que en llegando à tiro de Arcabuz, hacian vna reverencia, y se paraban, y desde la Muralla les tiraban à terrero; de manera, que solo vno bolvió con vida, de muchos que vinieron.

Aquella Noche, no huvo Persona, que quitase el ojo de el Enemigo, el qual trabaxo toda ella, en estacar vn Rio, que estaba en medio de su Real, y nuestra Muralla, porque por aquella parte no les viniese algun daño; y no fuera mala la prevención, si les valiera de el todo.

Amaneciò Mattes por la Mañana, y el Governador, y Consejo de Guerra, acordaron, que se saliese à escaramuzar con el Enemigo, y entre las ocho, y las nueve de el Dia, salieron de los Muros à fuera, ciento y cincuenta Españoles Arcabuceros, quatrocientos Japones, y algunos Indios Naturales, y por Cabo de todos ellos, el Sargento Maior Juan Juarez Gallinato; y acometiendo con mas animo, que concierto, hechando à los Japones por delante, y à los Españoles en Retaguardia, dieron en los Enemigos, y les ganaron la Puente, y la Hermita, matando mas de quinientos, è hiriendo à muchos, apoderandose de las Vandas que tenian. Viendo el Enemigo, que los Españoles, y Japones se iban metiendo en su Real, los començaron à cercar, para cogerles en medio; y visto esto por los Japones, començaron à retirarse, à gran priesa, à espaldas bueltas, y lo mismo hicieron

Aaaa

mu

muchos de los nuestros Españoles; lo qual visto por el Enemigo, bolvió sobre los nuestros con tanto animo, que los hizo retirar à todos, con gran priesa, ganandoles la Puente, que está entre la dicha Ciudad, è Iglesia de la Candelaria. Viendo el Sargento Maior Gallinato, como toda la Gente se iba retirando, bolvió sobre el Enemigo con grande animo, y con ocho, ò nueve Españoles; y vn Esclavo suyo, les ganó la Puente, y allí se hizo fuerte con sus Soldados, donde defendió la Puente mas de dos horas, hasta que el Governador le embió orden, para que se retirase, recibiendo muchos golpes, y heridas en su Persona, que las buenas Armas que llevaba, le libraron de la muerte, mediante Nuestro Señor; y viniendose retirando àcia la Muralla, con buena orden, los Enemigos le vinieron siguiendo, y los nuestros los dexaron llegar à tiro de Arcabuz, de la Muralla, de la qual les tiraron muchos Arcabuços, y Mosquetazos, no dexando de jugar la Artilleria, con que mataron mucha cantidad de ellos, con lo qual les fue forçoso retirarse; y el Sargento Maior Gallinato, con toda la Gente, que se avia retirado, fue en su seguimiento, hasta la Puente, matando è hiriendo muchos de ellos, y desde allí se retirò à la Ciudad.

*CAP. LXII. Que prosigue el Motin, y Alzamiento, en la Ciudad de Manila, y se dice el fin que tuvo.*



**E**n este tiempo; no holgaban los de el Parian, que como vieron, que el Dia antes se avia quemado mas de la mitad, como Gente desesperada, se determinaron de morir, ò vencer; y así aquella Noche hicieron dos Carros, con que otro dia por la Mañana se venian llegando à la Muralla; y eran de tal artificio, que baxando de vna parte, subia de la otra para arriba, de tal manera, que sobrepujaba la Muralla, y cada vez podian entrar mas de treinta Hombres, y esto con bien poco trabajo, y tras de ellos venian gran suma de Sangleies, que no poco cuidado diò à la Ciu-

dad, por no saber lo que era; y así, en llegando, que llegó cerca de la Muralla, se les disparò vna Pieza, que estaba sobre la Puerta de el Parian, y desvaratò esta Maquina, matando mucha Gente de los que venian en ella, y de los que por lo baxo ayudaban à tirarla.

En este interin entraron de focorero en la Ciudad, mil Indios Pampangos, Arcabuceros, y Piqueros; y saliendo à pelear con los Enemigos, con algunos Españoles, que los capitaneaban, y animaban, mataron mas de mil Sangleies, y pegaron Fuego à lo que avia quedado, por quemar de el Parian, en el qual avia cosa de treientos Sangleies Anaies, Gente quieta, y hacendada, que por no morir à manos de sus Enemigos, se ahorcaban ellos mismos, y se dexaban quemar en sus Casas, donde tenian sus Haciendas.

Los Japones, como vieron, que los Indios Pampangos iban venciendo, y que en el dicho Parian avia de aver que hurtar, se fueron llegando, hasta que de todo punto entraron por las Casas, matando à quantos encontraban, y robando quanto podian; de manera, que ellos, y los Indios, se aprovecharon mui bien de muchas Riqueças, que avia en el Parian, sin que Español ninguno tuviese licencia para entrar, sino fueron algunos Soldados, que entraron à todo riesgo, de lo que se les avia mandado; durò el Saco toda la Tarde, y parte de la Noche.

Viendo los Sangleies el Parian, de todo punto quemado, y sus Haciendas perdidas desmaiaron, y aquella Noche, juntandose todos, acordaron de alçar su Real, y caminar àcia vn Pueblo, que llaman de San Pablo, donde hasta llegar à el les mataron mucha Gente los Naturales, y Gente Española, que los iba siguiendo, porque los Enemigos iban divididos en Esquadras. En los Reencuentros, que se tuvieron este Dia, con el Enemigo, murieron seis Españoles, y quatro Japones, y mas de cinco mil y quinientos Sangleies.

Desde el Dia, que se alçò esta mala Canalla, se empezaron à ir matando, à todos quantos Sangleies se topaban fuera de el Parian, y eran en tanto numero, que no se cesaba en acabarlos; y lo mismo se avisò à todos los Pueblos de su Magestad, para que fueran haciendo lo mismo; y era de manera, que no avia ninguno reservado: los Indios Naturales traxeron muchos Presos à la Ciu-

Ciudad, y luego los iban pasando à cuchillo (y de todos estos, sino fueron treinta, que traxeron de vna vez, que murieron Christianos, à lo que pareció, porque pidieron el Agua de el Santo Bautifino) no se sabe, que esten otros en camino de salvacion, de mas de veinte mil, que avia Infieles.

Vistos por el Governador los Sangleies, que morian, mandò, por causas, que eran justas, que no se matase à ningun Sanglei, de los que se viniesen à la Ciudad; y así se hizo: y publicado este Mandato, se vinieron mas de quatrocientos, y si fueran diez mil, fueran mui bien recibidos, por ser necesarios para las Obras de esta Ciudad, y todos condenaban à el dicho Sanglei Christiano, que arriba diximos, Bautifina Governador; diciendo ser el la causa de este Levantamiento, y tenerle nombrado por Virrei de toda la Tierra; y así fue presa su Persona, y la de Miguelonte, y Alonso Sauio, Sangleies Christianos, y los mas Principales; y tomandoles sus Confesiones, negaron, y por la bastante probança, condenaron à el dicho Bautifilla, à ser ahorcado, y hacer quartos, y que su Cabeça se pusiese en el Parian, en vna Jaula, y confiscados todos sus bienes para su Magestad, y derribadas sus Casas, y sembradas de Sal. Miércoles, veinte y dos de Octubre, le justificaron, y à el pie de la Horca, dixò, que por el paso en que estava, declaraba no deber aquella muerte, por aver sido siempre Vasallo leal à su Magestad, y que Dios sabia lo que el tenia en su coraçon. Murìo con apariencias de Christiano; y de allí à dos Dias, ahorcaron à otros dos Capitanes Sangleies Christianos, y el vno declaró, que para descargo de su Anima, que el Levantamiento que se avia hecho, avia sido con orden de los Mandarines, que avian estado en esta Ciudad, y que vendria Armada sobre esta Tierra. Cuidado diò, y no pequeño; y así el Governador se fue previniendo de lo necesario.

El Enemigo, que estava en el Pueblo de San Pablo, mui bien fortificado, fue à encontrarse con el Capitan Don Luis de Velasco, con sesenta Hombres, y le acometiò tan valerosamente, que le hizo dexar el Puesto, y retirarse à mucha priesa; y iendo siguiendo el alcance, como los Enemigos eran muchos, salieron de través algunas Mangas de ellos, y dieron sobre el, con

grande alarido, y los que iban huyendo, bolvieron, y mataron à el dicho Capitan Don Luis de Velasco, y à quatro Soldados, y los demás, viendo à su Capitan muerto, se retiraron por vn Monte abaxo, y se bolvieron à la Ciudad.

Luego se determinò, que el Capitan, y Sargento Maior Christoval de Axqueta, saliese en busca de el Enemigo, y para ello llevò docientos Arcabuceros Españoles, quatrocientos Japones, y dos mil Indios Pampangos, los ciento y cincuenta, Arcabuceros, y Mosqueteros, y los demás, de Lança, y Pavès, Arcos, y Flechas, y otros dos mil Indios de los alrededores de Manila, y treientos Negrillos, que se vinieron à ofrecer de Paz, para servir en esta Guerra; y aviendo caminado ocho Dias, se pusieron à vista de el Enemigo, y formaron su Campo, y atacaron el Camino, por donde vieron, que el Enemigo se les podia huir; y teniendo todo à punto, acometieron à los Enemigos, que serian mas de quinze mil; y de la primera rociada, mataron mas de quatrocientos, y los demás se retiraron à vn Montecillo, aviendo defendido aquel Dia con gran animo; y el Dia siguiente les tornò à acometer el Sargento Maior, y les matò mas de cinco mil y quinientos, y todos los demás huieron, y otro Dia mataron otros treientos, que se hallaron escondidos, por las Matas, y Cacatales, sin que de nuestro Campo muriese Español ninguno, sino tan solamente doce Indios.

Descansò nuestro Campo tres Dias, y à el quarto, començò à marchar à otro Pueblo, que llaman Vatangas, àcia la Costa de la Mar, donde se avia recogido vna Tropa de tres mil y quinientos Sangleies, haciendo Navios para irse à sus Tierras; y aviendo marchado cinco Dias, dieron vista à el Enemigo, y otro Dia siguiente la Batalla, en que mataron mil y quinientos, los demás se fueron huyendo mui mal heridos; no fueron en su alcance los Españoles, por estar cansados de seis horas de Batalla: fue vn Indio Principal, llamado Don Ventura de Mendoca, con los dos mil Indios Pampangos; y dentro de pocos Dias, los consumieron, y acabaron à todos.

Con este buen Suceso, y Victoria, se juntò con el Sargento Maior, y se vinieron retirando à Manila, con todo